

“La caridad, alma de la MISIÓN”

Etapa 5ª: Pascua



“La fuente del AMOR”

PRESENTACIÓN:

La revelación que Jesús nos hace del amor nos dice que éste tiene un origen muy concreto: Dios. En Cristo, Dios se nos manifiesta como Padre y como “amor fontal”, fuente de todo amor en el hombre y en el mundo. Cada ser humano es hijo de Dios; la vida humana procede de Dios, porque da la vida en un acto infinito de amor a cada ser humano y le encomienda que continúe su obra creadora con amor. El hombre no puede desentenderse o desengancharse del amor de

Dios; sin él el amor se vuelve un acto imposible o se desvirtúa su esencia. Para amar es necesario que el hombre reconozca la fuente del amor que no está en él mismo, sino que es Dios, al cual debe vivir unido como hijo para poder realizar en su vida el amor con el que es amado, amando a los demás, sus hermanos.

El origen de las grandes injusticias de este mundo está en la manipulación del amor. Cuando el hombre no reconoce su origen y no se une a la

fuentes del amor, reduce el amor a sus percepciones subjetivas, a sus posibilidades o capacidades para amar. De esta manera se desvirtúa la esencia del amor. Incluso, queda incapacitado para reconocer las exigencias de la justicia que brotan del reconocimiento del otro en cuanto persona humana y sujeto de dignidad. En esta situación el hombre se erige como juez de Dios a quien hace culpable de las injusticias existentes en el mundo y que han tenido origen en el egoísmo humano.

Sólo la oración puede dar al hombre la fuerza para amar. En la oración el hombre conoce a Dios, le ama como a su Padre y se siente amado como hijo por Él. La oración libera de complejos y de prejuicios e impulsa a la entrega generosa de la propia vida a los demás. Ante la necesidad de los demás o el reclamo de las injusticias hay que comprometerse y hacer mucho, pero sin olvidar la primacía de la oración, que es la fuente para que todo hacer sea auténtico desde el amor.

OBJETIVOS:

1. Descubrir a los jóvenes que la fuerza del amor está en reconocerse hijos de Dios.
2. Invitar a los jóvenes a la experiencia del encuentro con Dios en la oración.
3. Comprender que es necesario acudir a Dios que es la fuente del amor para poder amar como Él nos propone.

Desde el testimonio...

EN EL UMBRAL DEL MARTIRIO

Si un día me aconteciera -y podría ser hoy- ser víctima del terrorismo que actualmente parece querer alcanzar a todos los extranjeros que viven en Argelia, quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recordaran que mi vida ha sido donada a Dios y a este país. Que aceptaran que el único Señor de todas las vidas no podría permanecer ajeno a esta muerte brutal. Que rezaran por mí: ¿cómo ser digno de semejante ofrenda? Que supieran asociar esta muerte a muchas otras, igualmente violentas, abandonadas a la indiferencia y el anonimato.

Mi vida no vale más que otra. Tampoco vale menos. De todos modos, no tengo la inocencia de la infancia. He vivido lo suficiente como para saber que soy cómplice del mal que ¡desgraciadamente! parece prevalecer en el mundo y también del que podría golpearme a ciegas. Al llegar el momento, querría poder tener ese instante de lucidez que me permita pedir perdón a Dios y a mis hermanos en la humanidad, perdonando al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiere golpeado. No podría desear una muerte semejante. Me parece importante declararlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme del hecho de que este pueblo que amo fuera acusado indiscriminadamente de mi asesinato. Sería un pre-

cio demasiado alto para la que, quizá, sería llamada la gracia del martirio, que se debiera a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si dice que actúa por fidelidad a lo que supone que es el Islam. Sé de cuánto desprecio han podido ser tachados los argelinos en su conjunto y conozco también qué caricaturas del Islam promueve cierto islamismo. Es demasiado fácil poner en paz la conciencia identificando esta vía religiosa con los integralismos de sus extremismos. Argelia y el Islam, para mí, son otra cosa, son un cuerpo y un alma. Me parece haberlo proclamado bastante sobre la base de lo que he visto y aprendido por experiencia, volviendo a encontrar tan a menudo ese hilo conductor del Evangelio que aprendí sobre las rodillas de mi madre, mi primera Iglesia inicial, justamente en Argelia, y ya entonces, en el respeto de los creyentes musulmanes.

Si Dios quiere podré, pues, sumergir mi mirada en la del

Padre para contemplar junto con Él a



sus hijos del Islam, así como Él los ve, iluminados todos por la gloria de Cristo, fruto de su Pasión, colmados por el don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias. De esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios porque parece haberla querido por entero para esta alegría, por encima de todo y a pesar de todo.

En este "gracias", en el que ya está dicho todo de mi vida, os incluyo a vosotros, por supuesto, amigos de ayer y de hoy, y a vosotros, amigos de aquí, junto con mi madre y mi

padre, mis hermanas y mis hermanos y a ellos, ¡céntuplo regalado como había sido prometido! Y a ti también, amigo del último instante, que no sabrás lo que estés haciendo, sí, porque también por ti quiero decir este "gracias" y este adiós en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea dado volvernos a encontrar, ladrones colmados de gozo, en el paraíso, si así le place a Dios, Padre nuestro, Padre de ambos. Amén. Inchalá

Padre Christian M. de Chergé, Prior del monasterio de Notre-Dame del Atlas en Tibhirine, Argelia: Argel, 1 de diciembre de 1993 - Tibhirine, 1 de enero de 1994

...Escuchamos la Palabra de Dios

La fuente del amor está en Dios. Él nos ha amado primero; nuestro amor es reconocimiento y respuesta agradecida a lo que hemos recibido. El Evangelio es claro: de la misma manera que Dios nos ha mostrado su amor enviando a su Hijo para que se hiciera hombre como nosotros, el cristiano tiene que demostrar su amor a Dios amando también a los hermanos, hijos del mismo Padre.

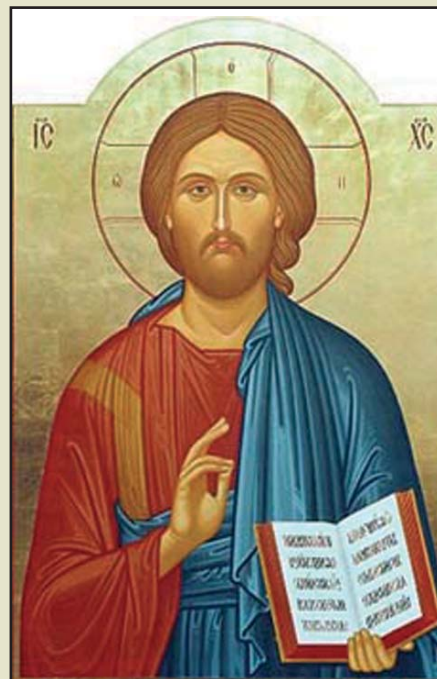
Las cartas de san Juan son una estupenda reflexión sobre las exigencias del amor. Su lectura puede abrir ventanas a los miembros del grupo desde se otea en el horizonte las exigencias del amor.

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios. Todo aquel que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios ha mostrado su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados.

Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros.

Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor vive en Dios y Dios en él.

Nosotros amamos porque él nos amó primero. El que dice: «Yo amo a Dios», pero al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues quien no ama a su hermano, al que ve, tampoco puede amar a Dios, al que no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios ame también a su hermano (1 Jn 4, 7-12. 16. 19-21).



... y reflexionamos juntos



A veces los cristianos nos empeñamos en amar con nuestras propias fuerzas, olvidando la fuente de la que mana el amor y a la que debemos estar unidos para poder amar. Así el mandamiento del amor se convierte con frecuencia en algo externo y formal. Para que esto no suceda el grupo puede preguntarse:

- ◆ ¿Qué caracteriza el modo de amar de los cristianos?
- ◆ ¿Es posible llegar a amar con la radicalidad del amor de Jesús?
- ◆ ¿Cómo puede crecer el amor en la vida de los cristianos?
- ◆ ¿Qué podéis aportar a la vida del grupo, de la parroquia, de la comunidad cristiana... para uniros más estrechamente a la fuente del amor?

Confesamos la fe...

El Papa Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est* resalta la necesidad del encuentro personal con Cristo para poder vivir el amor cristiano. De esta unión con Dios nace el compromiso en el amor. De esta manera se evita que el amor sea fruto de sentimiento o de actos voluntaristas. En el origen de esta concepción cristiana del amor esta la centralidad de la oración:

A) La fe se manifiesta en el amor.

La Iglesia en su acción socio-caritativa está motivada por la fe, ya que "la fe actúa por el amor" (*Gal 5, 6; cf. DCE 33*); cualquier otro tipo de motivación es extraña a la esencia de su ser y de su actuar y debe ser rechazada como inauténtica o fruto de una ideología u otra concepción no cristiana de la vida. La Iglesia está urgida por el amor de Cristo que le apremia (*2 Cor 5, 14*). Este amor se alimenta del encuentro con Cristo (*cf. DCE 34*), y tiene las mismas características de su amor:

- ◆ Amor que ayuda al otro pero sin humillarle, porque es un amor que no da cosas, sino que se da a sí mismo.
- ◆ Amor humilde y que no se desalienta ante los desafíos porque sabe recurrir a Dios.
- ◆ Amor que parte de la actitud de servicio a los demás sin buscar su prota-

gonismo o creerse mejor o superior a los demás (*cf. DCE 35*).

B) La oración impulsa a amar.

La experiencia humana de la necesi-



dad del prójimo puede desembocar o en el activismo desenfadado o en la pasividad de la inercia. Es necesario el contacto con Cristo en la oración para descubrir las posibilidades reales y los caminos concretos del amor. La oración sacude nuestras conciencias y es, además, el "medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo" (*DCE 36*). Frente a las múltiples urgencias de las necesidades de las personas y de los pueblos la oración les parece a algunos una pérdida de tiempo o una forma de alienarse, de ignorar la realidad en la que viven inmersos. La realidad es justo lo contrario: la oración no es un escape



ante las exigencias del amor; la oración es la forma de unirse a quien es la fuente del amor a fin de que no falten ni el convencimiento interior ni el impulso para amar, hasta dar la vida, si es preciso.

C) El que ora persevera amando.

En la oración se fragua, por la acción del Espíritu Santo, la certeza de que Dios es Padre (*cf. DCE 37*); por eso, la oración salva al hombre de la esclavitud de las cosas y de sus juicios y, sobre todo, de la tentación de juzgar a Dios o de culparle de las miserias que existen, fruto las más de las veces de la injusticia del hombre. En la oración crece la confianza en los planes de Dios y la capacidad para la entrega a ellos; la oración aumenta en el hombre la fe, la esperanza y la caridad (*cf. DCE 39*), dilatando su corazón para que sea capaz de amar con el amor en el que cree, por el que espera y con el que es amado.

... Y celebramos la fe

Vigilia de Pentecostés

El 27 de mayo celebra la Iglesia la solemnidad de Pentecostés, con lo que este domingo concluye el tiempo litúrgico de Pascua. El grupo de jóvenes que han seguido este itinerario pueden sentirse llamados a participar en una vigilia de oración para esperar en "vela" la venida del Espíritu Santo. En ella celebramos la presencia real y amorosa de Dios en el corazón del creyente y de la Iglesia. Es una buena ocasión para reflexionar y celebrar la venida del Espíritu Santo y tomar conciencia de que el Bautismo nos hace testigos de Jesús y nos capacita para el envío misionero. Sugerimos algunas ideas para su preparación:

Palabra de Dios

Hch 2, 1-21. "Derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad"

Acogida de los dones y frutos del Espíritu Santo

Se presentan los dones y frutos del Espíritu, acompañados de la lectura de una pequeña reflexión o de testimonios y del silencio meditativo.

Secuencia del Espíritu Santo

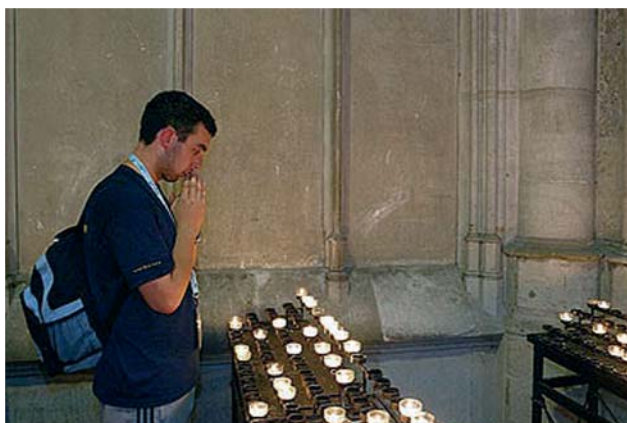
Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,

lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén

Envío a evangelizar.

Oh Dios, Padre de todos los hombres,
que enviaste al mundo a tu Hijo como luz verdadera,
derrama tu Espíritu
para que siembre la semilla de la verdad
en el corazón de los hombres
y suscite en ellos la fe en tu Hijo muerto y resucitado,
de modo que todos,
renacidos a una vida nueva por medio del bautismo,
lleguen a formar parte de tu único pueblo.
Por nuestro Señor Jesucristo.



Hacia la misión...

Teresa de María (Mitsue Takahara) es una hermana de origen japonés del Convento de las Carmelitas Descalzas de Sevilla. Aquí nos ofrece un testimonio de cómo vive en clave misionera su vida contemplativa de oración y entrega a Dios y a la Iglesia.

En mi familia no había ningún cristiano, sin embargo, mis padres desearon enviar a sus cuatro hijos a las escuelas de los misioneros católicos. En el año 1952, mi hermana mayor, deseó bautizarse con 9 años. Después de cuatro años, en 1956, mi segunda hermana fue bautizada. Más tarde, en 1967, mi hermano, con 18 años. En este mismo año, mi hermana mayor, entró en el convento de las Carmelitas Descalzas de Tokyo. Yo tenía 16 años, y aún no era católica y mis padres tampoco. Terminé 6 años de estudios en el colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón.



Conocí a muchas monjas españolas, y seguí estudiando en la Universidad de ellas. Cuando ya tenía 20 años, en 1971, yo también deseé ser bautizada. Como mi hermana Carmelita no pudo salir del convento, fuimos nosotros a la Iglesia de ella, y acompañada de toda la Comunidad, recibí el agua bautismal e hice la primera comunión. Me pusieron el nombre católico de María Teresa por Santa Teresita de

Lisieux. Como recuerdo de ese día, la Madre Priora me regaló un librito sobre la doctrina de Santa Teresita, que me gustó mucho. Lo leí y lo releí, porque cada vez que lo leía encontraba en él, alegría, luz, consuelo y ánimo.

Pasaron los años, y en el año 1976, hice los Ejercicios Espirituales, con un padre misionero español, y vi que mi vocación era ser carmelita descalza. En estos Ejercicios recibí la gracia de entender, más que nunca, lo grande que era el sacramento del bautismo. Mi corazón rebo-

saba de alegría y agradecimiento al verme verdadera hija de Dios, y hermana y amiga de Jesús y de todos los hombres del mundo. Al mismo tiempo me daba mucha pena ver a tantos japoneses, que aún vivían sin conocer ese "gran regalo" de

Dios, y sentía nacer en mi corazón un fuerte deseo de hacerles conocer a ese Dios Misericordioso. No sabía cómo agradecer a todos los misioneros que me habían guiado hasta el bautismo y encontrar mi vocación. Me dije a mí misma: "Cuando yo sea carmelita, ofreceré mi vida especialmente por ellos y trabajaré con ellos, recorriendo el mundo entero, a través de la oración, para que todos los hombres



conozcan y amen al Señor, y encuentren una verdadera felicidad, como yo la he encontrado."

Desde que entré en el Carmelo, mi única ambición es, siguiendo el rastro de Teresita, "Amar a Dios y hacerle amar, y trabajar por la glorificación de la Santa Iglesia, salvando a las almas". Y me ofrezco todos los días, especialmente por los sacerdotes, misioneros y sus familias, y por los seminaristas y novicios y por el aumento de las vocaciones en la Iglesia, haciendo pequeños sacrificios. Vi en Japón a muchos misioneros, que trabajaban con una entrega generosísima, olvidándose totalmente de sí mismos, haciendo un esfuerzo muy grande por inculturarse. Pero a pesar de eso, ¡qué pena!, la cosecha era muy poca, y algunos misioneros se cansaban, se desanimaban e incluso se pusieron enfermos. Ante tal panorama me dolió tanto el corazón, que me surgió la idea de hacer un intercambio. Ellos se dan generosamente en Japón, entonces yo, me daré toda a los españoles en España, amando y sirviendo a las hermanas del Convento. Pedí el traslado pero tardé muchos años en conseguirlo. Y por fin, hace cinco años, en 1998, el Señor me trasplantó a Sevilla, y estoy muy feliz, muy unida en la oración con los misioneros de todo el mundo, de una manera muy especial.

... Desde el compromiso misionero

Los meses de mayo y junio tienen una singularidad especial, para los jóvenes. Muchos de los integrantes de los grupos misioneros son estudiantes universitarios. Y esta época está muy condicionada por los exámenes. Los grupos misioneros tienen como norma el respeto a la singularidad de cada uno de sus miembros, quienes van poniendo el ritmo de las reuniones y encuentros. Además muchos de los jóvenes integrantes de estos grupos han tomado la decisión de entregar sus días de vacaciones a la misión: allí partirán para compartir con los misioneros esta experiencia de fe y de servicio. Ante esta situación proponemos como posibles compromisos misioneros.

◆ Participar en la Jornada misionera de las Vocaciones Nativas que tendrá lugar en el cuarto domingo de Pascua (día del Buen Pastor) y que lleva como lema: "Las vocaciones nativas,



fruto de la actividad misionera". El grupo puede ofrecerse a los responsables diocesanos de esta Jornada para colaborar en la preparación y realización de este día.

Oración

María,
Tú que junto a los Apóstoles
has estado en oración en el Cenáculo
esperando la venida del Espíritu de Pentecostés,
invoca su renovada efusión
sobre todos los fieles laicos, hombres y mujeres,
para que correspondan plenamente a su vocación
y misión,
como sarmientos de la verdadera vid,
llamados a dar mucho fruto para la vida del
mundo.

Virgen Madre,
guíanos y sosténnos para que vivamos siempre
como auténticos hijos
e hijas de la Iglesia de tu Hijo
y podamos contribuir a establecer sobre la tierra
la civilización de la verdad y del amor,
según el deseo de Dios y para su gloria.
Amén.

◆ También en este domingo del Buen Pastor se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Con este motivo el Papa envía un mensaje para animar a los fieles a la oración por las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio. El grupo podría leer y estudiar este mensaje.

◆ Entrevistarse con algún misionero que por motivos de descanso pasan unos días aquí junto a su familia. Es el momento de tener un encuentro con ellos y participar de sus experiencias.



◆ Analizar y hacer un comentario en el grupo de los contenidos de la revista *Supergesto* (n. 80) en relación con el tema.

CINE FORUM:

"Las crónicas de Narnia"

Ficha:

Director: Andrew Adamson.
País: USA.
Año: 2005.
Duración: 140 min.
Género: Aventuras.
Valoración: Todos los públicos.

Sinopsis:

Las Crónicas de Narnia están compuestas por siete cuentos infantiles, independientes pero relacionados, que el filólogo y apologista anglicano Clive Staples Lewis (Belfast, 1898-Oxford, 1963) publicó entre 1950 y 1956, a la vez que su íntimo amigo J.R.R. Tolkien hacía lo propio con *El Señor de los Anillos*. Según el orden de la acción, sus títulos son: *El sobrino del mago* (1955), *El león, la bruja y el armario* (1950), *El caballo y el muchacho* (1954), *El Príncipe Caspian* (1951), *La travesía del Viajero del Alba* (1952), *La silla de plata* (1953) y *La última batalla* (1956). De esta heptalogía ya se han vendido más de 95 millones de ejemplares en 41 idiomas. Los protagonistas son cuatro hermanos ingleses, Lucy, Edmund, Susan y Peter Pevensie, cuyo padre combate en los frentes de la Segunda Guerra Mundial. Angustiada por los bombardeos alemanes sobre Londres, su madre traslada a sus hijos a la casa campestre de un misterioso profesor. Allí, los chavales descubren un armario mágico a través del que acceden a Narnia, un mundo de fantasía, habitado por todo tipo de animales que hablan...



Preguntas:

- ◆ Los habitantes de Narnia sienten adoración por Aslan y ponen toda su confianza en su poder, ¿qué relación ves entre tu oración y el poder de Dios?
- ◆ ¿Qué valor tiene el sacrificio de Aslan en relación con las esperanzas que habían puesto en él?
- ◆ A la hora de conseguir tus metas, ¿qué valor le das al sacrificio y a la oración?